

## TIEMPO FÍSICO Y TIEMPO LINGÜÍSTICO EN ARISTÓTELES

### I. PLANTEAMIENTO

1. Es ya un lugar común considerar el tiempo lingüístico como algo propio y peculiar del lenguaje. El célebre artículo de Benveniste<sup>1</sup> marca una pauta importante al respecto: después de trazar unas pinceladas del tiempo desde perspectivas físicas, crónicas y psicológicas, se detiene en el tiempo lingüístico y lo sitúa o intenta situarlo en una posición autónoma.

2. Con todo, Benveniste, en atención quizá a una excesiva claridad, pasa por alto, a mi parecer, muchas cuestiones de interés. En realidad no queda delimitado qué es lo peculiar del tiempo lingüístico frente a la consideración del tiempo filosófico, ni si el tiempo lingüístico implica una perspectiva nueva sobre la base del Tiempo, ni si determinada característica del Tiempo constituye factores determinantes del tiempo lingüístico. Y eso que Benveniste es un lingüista que no se ha ahogado en un puro formalismo, sino que, por el contrario, siempre ha buscado explicar los elementos formales. El excesivo formalismo, practicado con frecuencia, ha dejado a la ciencia del lenguaje palpitando en el vacío.

3. Pero quiérase o no, los contenidos, tanto de significado como de designación, se presentan por doquier y hay que dar razón de

---

<sup>1</sup> «Le langage et l'expérience humaine», en *Problèmes de Linguistique générale*, II, París, Gallimard, 1974, págs. 67-78.

ellos. ¿El tiempo lingüístico tiene algo que ver con el Tiempo?<sup>2</sup> Muy vieja es la cuestión<sup>3</sup>. En verdad, los lingüistas tienen conciencia de que las formas verbales expresan un tiempo *sui generis*, pero, a la postre, proyectan en ese tiempo lingüístico la noción primaria e intuitiva de las tres fases temporales, presente, pasado y futuro<sup>4</sup>. Se observan, por supuesto, matizaciones, en sentido de que una misma forma verbal pueda expresar fases diferentes del Tiempo<sup>5</sup>. Asimismo, se encuentran posturas, en cierta medida extremas, en las que las formas verbales adquieren, como función primaria, la de señalar distintos tipos de comunicación<sup>6</sup>. Pese a ello, los estudiosos de la categoría del tiempo verbal no pueden dejar de tener presente las tres fases temporales.

<sup>2</sup> Marcamos con mayúscula el Tiempo no lingüístico y con minúscula el tiempo referido al verbo. La distinción entre tiempo y época no es acertada: época no es más que «una suspensión», «un corte», una *ἐποχή* dentro del continuo del tiempo. Tampoco convence la distinción a Hernández Alonso, «Sobre el tiempo en el verbo español», *RSEL*, 3, 1, 1973, pág. 144.

<sup>3</sup> El problema arranca, en su forma concreta, del pequeño tratado gramatical de Dionisio Tracio, *Grammatici graeci*, I 1/III, ed. de G. Uhlig, Hildesheim, Georg Olms, 1979, pág. 46, cuando sentencia que los tiempos son tres, *ἐνεστώς*, presente, *παρεληλυθώς*, pasado y *μέλλον*, futuro. Téngase en cuenta que aquí se interfieren nociones de aspecto y que los comentarios a Dionisio Tracio, a veces, se apartan de esta simplicidad. En la misma línea Quintiliano, *Institutio oratoria*, 5.10, 71. Pero no tan claro en S. Agustín, *Confessiones*, 11.17, 22: *quisnam est qui dicat mihi no esse tria tempora, sicut pueri didicimus puerosque docuimus, praeteritum, praesens et futurum, sed tantum praesens, quoniam illa duo non sunt?* Obsérvese que el texto está en forma interrogativa.

<sup>4</sup> El libro de H. Weinrich, *Estructura y función de los tiempos en el lenguaje*, Madrid, Gredos, 1974, pág. 16 y ss. Trad. de F. Latorre del original *Tempus*, de 1964. Este libro ofrece un claro, aunque breve, estado de la cuestión. Ello me exime de comentar distintos detalles.

<sup>5</sup> Sobre todo en los análisis estructurales, debido a los factores de neutralización.

<sup>6</sup> Esta postura, novedosa, arranca de nociones como actualidad y narración, insertas en la serie *noncal* y *toncal*, respectivamente, de Damourette-Pichon, *Essai de grammaire de la langue française*, Paris, 1911-1936, tomo V, pasando por Benveniste, «Les relations de temps dans le verbe français», *BSL*, 54, 1956, págs. 69-82, B. Pottier, *Structures grammaticales fondamentales*, Nancy, Fac. de Lettres, 1966, V. Lamíquiz, «Los niveles de actualidad», *RSEL*, 1, 1971, págs. 89-96 y Weinrich, *op. cit.*, pág. 61 y ss. Con todo debería manejarse con sumo cuidado estas nociones de actual/inactual, mundo narrado/mundo comentado, discurso/historia, porque sólo coinciden en la superficie entre los distintos autores. De otra parte, como ha puesto de manifiesto Hernández Alonso, *art. cit.*, pág. 147, respecto al sistema de Weinrich, estas nociones son más bien planos que factores determinantes.

4. De otro lado, el fenómeno inverso llama la atención: los estudiosos del Tiempo en su aspecto físico o filosófico prescinden, sin mayor preocupación, de las nociones de tiempo lingüístico. Consideran a éste como un apéndice, como una realización epifenoménica de aquél. Se aducen a este respecto y a mayor argumentación, filósofos que se han ocupado del lenguaje, tales como Heidegger y Sartre y en los que se echa de menos una mínima atención de las aportaciones de la lingüística en este campo<sup>7</sup>. Pero también se cita a Aristóteles que, como filósofo, trata del Tiempo en la *Physica* y, como estudioso del lenguaje, habla, a su vez, del tiempo al ocuparse del verbo, en el *De interpretatione* y en la *Poetica*. Y se apostilla, sin más consideración, que Aristóteles procede como todos: del análisis filosófico al lingüístico. ¿Es<sup>8</sup> ello así?

5. Mi propósito en este trabajo es hacer ver que ese enfoque es una simplificación y que en Aristóteles el problema es mucho más complejo. De una manera concreta, pretendo analizar que para este filósofo griego se da un tiempo físico-filosófico y un tiempo lingüístico; que las tres fases temporales son fruto de una visión intuitiva y primaria y que el verbo no es en sí sólo tiempo sino generador de un orden temporal de los acontecimientos y de las acciones. Por último, que el tiempo lingüístico del verbo implica una reelaboración, sobre perspectiva formal, del tiempo físico-filosófico. Todo un planteamiento radical.

## II. EL ÁMBITO TEXTUAL EN EL QUE ARISTÓTELES HABLA DEL TIEMPO

1. Con frecuencia se registran en autores que analizan el tiempo lingüístico del verbo citas aisladas de Aristóteles, con las que se pretende o expresar en su complejidad el pensamiento del Estagirita sobre el Tiempo o apoyar alguna que otra idea. Se opera como si a la descripción de una isla no le fuera necesario, asimismo, la pre-

<sup>7</sup> Cf. Weinrich, *op. cit.*, págs. 32 y 33.

<sup>8</sup> Ya W. Wieland, *Die aristotelische Physik*, Gotinga, 1962, analiza el condicionamiento lingüístico de los principios de la física aristotélica. Y en la misma línea, Benveniste, «Categorías de pensamiento y categorías de lengua», en *Problemas de Lingüística general*, Madrid, Siglo XXI, 1974, pág. 63 y ss. El artículo fue publicado en *Les études philosophiques*, 4, 1968.

sencia del agua que rodea a aquélla. Este proceder supone, la mayoría de las veces, aceptar que una frase aislada ofrece un significado pleno y autosuficiente, cuando lo normal es admitir que una frase es un eslabón dentro de una secuencia textual y lógica. De aquí que, por mi parte, considere pertinente exponer el contexto y su disposición en que Aristóteles plantea el problema del tiempo en sus dos aspectos.

2. Pues bien, el tiempo, desde el punto de vista físico-filosófico, es analizado en la *Physica*, en el libro IV, capítulos 10-14<sup>9</sup>. Mas este amplio texto no presenta un método discursivo lineal. Antes bien, ofrece cambios de ritmo y perspectivas diferentes. El capítulo 10 sirve de introducción y su rasgo principal consiste en que es de tenor aporético: en él se plantea una serie de dificultades que emergen de la noción popular y vulgar del tiempo. «Ante todo —dice<sup>10</sup>— está bien presentar las aporías, διαπορήσεια, que se encuentran en el hablar popular, διὰ τῶν ἐξωτερικῶν λόγων<sup>11</sup>.

3. Dos, entre otras menos importantes, son las aporías que se mencionan aquí: la primera, que se torna problemático aceptar la existencia del Tiempo, pues de las partes de que consta, una, el pasado, ya no es, la otra, el futuro, todavía no se ha dado y el ahora, τὸ νῦν, no forma parte del Tiempo, «por lo que —se insinúa a modo de conclusión provisional<sup>12</sup>— parece imposible que lo que está compuesto de partes que no existen, pueda participar de sustancia».

<sup>9</sup> El cap. 14 es una ampliación en el que se discuten detalles de nociones analizadas anteriormente.

<sup>10</sup> *Physica*, 10.217 b 30.

<sup>11</sup> Cf. W. D. Ross, *Aristotle's Physics*, Oxford, 1936, *ad hoc* y *Metaphysics*, 1076 a 28, *ad hoc*. Mi interpretación está basada en el comentario de Filipón que dice: «discursos no demostrativos ni propios de los alumnos de la escuela sino divulgados entre el pueblo y nacidos de opiniones más o menos creíbles».

<sup>12</sup> *Physica*, 10.218 a 2. El sintagma τὸ νῦν constituye una tortura, no para su interpretación sino para su traducción en cada caso. En la parte físico-filosófica se refiere con frecuencia a un ahora puntual, sin extensión. A veces se traduce por instante presente, otras, por ahora momentáneo. La idea es de un ahora sin extensión. Nosotros proponemos «ahora puntual». Mas en la parte aporética y conclusiva, adquiere con frecuencia un sentido de «ahora extenso», con parte de pasado y futuro. Mantenemos esta distinción, salvo cuando no hay problemas que lo hacemos simplemente por «ahora».

4. La otra dificultad reside en saber si el ahora es siempre idéntico o diferente. Con palabras textuales<sup>13</sup>: «respecto al ahora, que divide el pasado y el futuro, no resulta fácil saber si permanece siempre único y el mismo, ἓν καὶ ταὐτόν o si es constantemente diferente, ἄλλο καὶ ἄλλο». Dos dificultades básicas, sin duda. Y mucho se ha discutido el sentido y la función del carácter aporético de esta breve introducción<sup>14</sup>. Y ello porque parece que Aristóteles, en la parte que sigue donde se reflexiona sobre la naturaleza del Tiempo, no toma en consideración las dificultades presentadas, ni para refutarlas ni para aclararlas. Pero sólo lo parece, pues, como veremos más adelante, del análisis de la naturaleza del Tiempo, surge la explicación de esas dos dificultades concretas<sup>15</sup>.

5. Y en efecto, en los capítulos 11 y 12 es donde Aristóteles persigue la naturaleza, τίς ἡ φύσις, del Tiempo. Estos dos capítulos no conceden nada a la concepción cotidiana y popular del Tiempo. Aquí se barajan nociones abstractas y reflexivas con la intención de captar lo más distintivo del Tiempo. Se habla de un antes, de un después y de un ahora puntual, nociones que no tienen por qué coincidir con un pasado, un futuro y un presente. Aquellas son nociones producto de la reflexión filosófica; éstas, fruto de la conciencia inmediata y cotidiana. Se trata, pues, de dos niveles que se hacen fundamentales en la concepción temporal de Aristóteles y que ocupan contextos diferentes.

6. Tras los capítulos 11 y 12, el 13 supone, a su vez, un cambio de rumbo. Se vuelve a hablar fundamentalmente de pasado, futuro y presente y se tiende a evitar las expresiones abstractas de un antes, un después y un ahora puntual. Y como particularidad, se registran observaciones sobre los términos lingüísticos con los que se expresan tales nociones. Por tanto, no es arriesgado concluir que el amplio texto de la *Physica* patentiza una estructura circular: comienza con alusiones a la concepción popular y cotidiana del Tiempo; sigue un

<sup>13</sup> *Physica*, 10.218 a 9-10.

<sup>14</sup> Cf. N. Kretzmann, «Aristotle on the instant of change», en *The Aristotelian Society*, Vol. suplementario I, 1976, pág. 91 y ss.

<sup>15</sup> Esta perspectiva popular y cotidiana se encuentra también en S. Agustín, *Confessiones*, 11.15, 18: *quid autem familiarius et notius in loquendo commemoramus quam tempus?*

análisis teórico y reflexivo y se cierra, de nuevo, con una visión popular del Tiempo, pero ahora explicada a partir del análisis reflexivo. Ante esta estructura resulta claro lo arriesgado que es citar un texto de la *Physica* sin advertir en qué contexto se encuentra.

7. De otro lado, Aristóteles utiliza la noción de tiempo en otro contexto. Me refiero al contexto en el que el tiempo aparece en relación con la parte de la oración llamada verbo. El texto se encuentra, además de en la *Poetica*<sup>16</sup>, en el tratado de *De interpretatione*. Obsérvese que en estos dos tratados, el contexto es muy diferente al que se encuentra en la *Physica*<sup>17</sup>: aquí el Tiempo constituye, ya desde un ángulo cotidiano, ya físico-filosófico, el propósito directo del análisis. Allí, por el contrario, la noción de tiempo se utiliza como rasgo para caracterizar al verbo frente al nombre, si bien me apresuro a decir que se diferencian en no poco ambos tratados: en el *De interpretatione* se encuentra lo que se dice en la *Poetica* pero se añaden otras consideraciones de interés sobre el verbo. De aquí que nuestra atención se centre en aquel tratado<sup>18</sup>.

8. Hasta aquí, pues, los contextos en que Aristóteles habla del tiempo. La cuestión que se plantea ahora es saber qué relación hay entre el texto de *Physica* y el de *De interpretatione*. Aristóteles emplea en ambos textos el término χρόνος. ¿Es la noción de tiempo obtenida de la reflexión filosófica la que acompaña al verbo? ¿O es tan sólo la noción popular? ¿O son las dos nociones? ¿Cómo es posible que Aristóteles, tan preciso en otras cuestiones, no haya señalado con alguna marca formal la manera en la que había que entender el tiempo físico-filosófico y el tiempo verbal?

### III. EL TIEMPO FÍSICO-FILOSÓFICO. RASGOS FUNDAMENTALES

1. Y claro es que este análisis se apoya en los capítulos 11 y 12 de la *Physica*. En primer lugar, Aristóteles acepta y defiende que el

<sup>16</sup> 20.1567 a 10-14.

<sup>17</sup> 3.16 b 6-25.

<sup>18</sup> Cf. aquí IV parágr. 1.

Tiempo es algo continuo, que tiene magnitud y que, por tanto, se compone de partes. Al respecto se dice

puesto que lo movido se mueve desde algo hacia algo y puesto que toda magnitud es continua, συνεχές, el movimiento acompaña a la magnitud. En efecto, por el hecho de que la magnitud es continua, también es continuo el movimiento y por el movimiento, el Tiempo. Porque parece que el Tiempo responde a lo que es el movimiento. Y dado que el antes, τὸ πρότερον, y el después, τὸ ὕστερον, existen en la magnitud, es necesario que también en el movimiento se realicen el antes y el después, por analogía con los de la magnitud. Mas, sin duda, estarán también el antes y el después en el Tiempo, porque el Tiempo y el movimiento se acompañan mutuamente<sup>19</sup>.

2. La argumentación de Aristóteles es meridiana. A modo de glosa sería así: el movimiento acompaña a la magnitud; ésta es continua, luego el movimiento también lo es. Ahora bien, no hay Tiempo sin movimiento, por lo que también el Tiempo ha de ser continuo. Y como el movimiento se compone de partes, un antes y un después, de igual modo el Tiempo.

3. Mas este enfoque por el que el Tiempo no es movimiento pero es, sin embargo, algo que pertenece al movimiento<sup>20</sup>, sirve de base para proyectar una pincelada psicológica del Tiempo. Basten estos tres ejemplos: «tenemos sensación del Tiempo a la vez que percibimos el cambio. Pues si se produce oscuridad y no tenemos ninguna experiencia corporal pero, por el contrario, en el alma tiene lugar un cierto cambio, entonces nos parece que, a la vez, ha pasado también<sup>21</sup> el Tiempo». Y párrafos más adelante<sup>22</sup>: «siempre que reconozcamos con la inteligencia que los extremos son distintos del medio y siempre que el alma declare que son dos los ahora, τὰ νῦν, entonces de eso también decimos que es Tiempo». Por último leemos en el capítulo<sup>23</sup> final: «la cuestión se plantea si existe el Tiempo o no, si es que no existe el alma. Pues si no se da la posibilidad de uno que numere, se torna imposible que algo sea numerado». La

<sup>19</sup> *Physica*, 10.219 a 11.

<sup>20</sup> *Physica*, 11.219 a 9: ἐπεὶ οὖν κινήσεις, ἀνάγκη τῆς κινήσεως τι εἶναι αὐτόν.

<sup>21</sup> *Physica*, 11.219 a 3.

<sup>22</sup> *Physica*, 11.219 a 25.

<sup>23</sup> *Physica*, 14.223 a 17-25.

conclusión de este último texto resulta evidente: si el Tiempo es número y sólo el alma y la inteligencia tienen la capacidad de numerar, al no existir aquéllas, tampoco el Tiempo<sup>24</sup>.

4. En segundo lugar, Aristóteles acepta y define el Tiempo como algo crónico y matemático. Sobre la base motriz de que el Tiempo no es movimiento pero acompaña al movimiento, encontramos la siguiente<sup>25</sup> definición: «pues eso es el Tiempo, el número del movimiento conforme a un antes y un después». No es, ciertamente, famosa esta definición por su claridad. Pero lo que resulta indiscutible es que Aristóteles habla del tiempo matemático, esto es, lo que permite medir el movimiento según la dimensión de lo sucesivo. Con otras palabras: es cambio y movimiento en la medida en que es numerable. No es simplemente número, ni simplemente movimiento, sino un cambio de un antes y un después cuantificados.

5. Ahora bien, para marcar ese antes y ese después, se torna necesario un punto axial a partir del cual se haga posible tal distinción. En el plano de la cultura y en la demarcación histórica de los pueblos, esos momentos axiales son pura convención: en nuestra civilización occidental, se marca ese antes y ese después tomando como eje el nacimiento de Cristo. Entre los romanos, el Tiempo se numeraba o por años consulares, en realidad magistrados epónimos o a partir de la fundación de Roma, fijada en el año 753.

6. Mas estos momentos axiales son convencionales y realizaciones culturales, dada la necesidad básica de numerar el antes y el después. Para Aristóteles, en este nivel filosófico, ese punto axial es el ahora que expresa con el sintagma τὸ νῦν. ¿Pero qué función desempeña este ahora, puntual, momentáneo o de instante en la concepción del Tiempo? He aquí la tercera característica importante de la noción del Tiempo en Aristóteles.

<sup>24</sup> Observación parecida encontramos en S. Agustín, *Confesiones*, 11.23, 37: *sed quomodo minuitur aut consumitur futurum, quod nondum est, aut quomodo crevit praeteritum, quod iam non est, nisi quia in animo, qui illud agit, tria sunt?* Con todo esta perspectiva psicológica en Aristóteles es incipiente. Pero su influjo llega hasta el presente, hasta la plena interiorización del tiempo.

<sup>25</sup> *Physica*, 11.219 b 1.



7. Un primer rasgo del ahora puntual, τὸ νῦν, es que «no es parte del Tiempo, pues una parte mide y es necesario que el todo se componga de las partes. Mas no parece<sup>26</sup> que el Tiempo esté compuesto de ahora puntuales». Este texto se encuentra en la parte aporética pero se repite en la parte analítica<sup>27</sup>: «es evidente que el ahora puntual no es una parte del Tiempo, ni tampoco lo es la división de un movimiento, como tampoco el punto de una línea». Aristóteles, pues, recoge en su segunda parte observaciones de la introducción. Y ante la tentadora conclusión de que el Tiempo no exista, pues se compone de partes que no tienen realidad, afirma categóricamente que el Tiempo existe, ἔστιν ὁ χρόνος<sup>28</sup>.

8. La argumentación de Aristóteles, sin embargo, es congruente. El ahora puntual no tiene extensión, como el punto respecto a la línea. Si tuviera extensión<sup>29</sup>, ya implicaría un antes y un después. Pero puesto que el Tiempo es continuo, en razón de que es extenso, se deduce que el ahora puntual no es parte del tiempo. Sería como el corte que divide en dos un listón de madera: el corte no es parte del listón. Divide en dos el listón. Aristóteles repite con frecuencia que el ahora puntual divide el antes y el después y es límite, πέρας, «pues es principio<sup>30</sup> de lo que vendrá y final de lo que ha pasado».

9. El ahora puntual, por tanto, no es parte del Tiempo. Pero existe y hace que el Tiempo exista: «es evidente<sup>31</sup> que si el Tiempo no existiera, tampoco existiría el ahora puntual. Y si el ahora puntual no existiera, tampoco existiría el Tiempo». He aquí la función del ahora: la de ser fundamento causal del Tiempo. Esta observación no es sólo la conclusión educida del razonamiento anterior sino que se encuentra explicitada en un interesante pasaje<sup>32</sup>: «el ahora pun-

<sup>26</sup> *Physica*, 10.218 a 6.

<sup>27</sup> *Physica*, 11.220 a 18. Cf. también 219 a 30 y 219 b 12.

<sup>28</sup> *Physica*, 13.222 b 27.

<sup>29</sup> Cf. aquí III parágr. 1 y 2.

<sup>30</sup> *Physica*, 10.218 a 24. También, 218 a 9 y en *Anal. post.* 95 b 18 se afirma que «es principio y fundamento del Tiempo».

<sup>31</sup> *Physica*, 11.219 b 33.

<sup>32</sup> *Physica*, 11.220 a 21-22: τὸ νῦν οὐ χρόνος ἀλλὰ συμβέβηκε. Esta postura de Aristóteles de no considerar el «ahora» como tiempo tiene su repercusión en la dialéctica entre gramáticos y filósofos. En *Scholía Vaticana* (cod. C) de Estéfano a Dionisio Tracio, en *Grammatici graeci*, I/1 y 3, pág. 248, 28 y ss. se

tual no es Tiempo sino un atributo del Tiempo». Mas debe ser un atributo esencial, porque resulta *conditio sine qua non* para que el Tiempo exista. Viene a ser como la predicación<sup>33</sup> de «animal racional» respecto a hombre: el ahora puntual, por tanto, en Aristóteles debe ser concebido más que como un *nunc fluens*, como un *nunc differens*.

10. Ello quiere decir que el ahora puntual tiene como propiedad funcional el distinguir y constituir el Tiempo. Ofrece un rasgo fonológico y ocupa un nivel distinto del antes y del después. Diríamos que se comporta como el fonema respecto al morfema: es distinto y se instala en un plano diferente. He aquí, pues, el primer rasgo del ahora y que contesta a una de las aporías de la introducción<sup>34</sup>.

11. De otra parte, el ahora puntual ofrece otro rasgo no menos fructífero. Ya dijimos que Aristóteles plantea<sup>35</sup> en la parte aporética el dilema de si el ahora es uno y el mismo o si es constantemente distinto. Sobre este dilema, Aristóteles vuelve con insistencia en la parte analítica, si bien de forma conclusiva. Dice<sup>36</sup> así: «el ahora puntual es el mismo en un sentido pero no lo es en otro. Pues en cuanto elemento que se encuentra en un momento u otro del Tiempo es diferente, mas —y ésta es su principal función— en cuanto se refiere a un sujeto, es idéntico».

12. El texto, traducido muy literalmente, puede parecer oscuro y de difícil interpretación. Sin embargo no es así. Significa que el ahora puntual ofrece dos perspectivas: una desde la que puede vérselo desde sí mismo en cuanto muchos ahoras que se han realizado en el flujo temporal. Pensemos en los múltiples presentes que han tenido las generaciones pasadas. En este sentido el ahora no mantiene su identidad, pues, evidentemente, refleja momentos distintos. La otra perspectiva permite contemplar el ahora puntual desde su

lee: «los filósofos, sin embargo, conocen sólo dos tiempos, pasado y futuro, pues dicen que el presente, ἐνεστώς, no existe». La misma idea en *Scholium Marciana* (cod. VN) de Heliodoro a Dionisio Tracio, *ibidem*, pág. 402, 13.

<sup>33</sup> Cf. Kretzmann, *art. cit.*, pág. 98.

<sup>34</sup> Cf. II parágr. 3.

<sup>35</sup> Cf. II parágr. 4.

<sup>36</sup> *Physica*, 11.219 b 12-14.

función distintiva, como sujeto que divide un antes y un después. Y en este aspecto el ahora siempre es el mismo. Se constituye en paradigma<sup>37</sup>, en elemento formal que clasifica el flujo temporal.

13. Lo que es siempre diferente del ahora es el contenido, los múltiples momentos presentes, no su función distintiva. Acontece como en el ejemplo propuesto por el mismo Aristóteles, simbolizado en una dimensión matemática: cien hombres y cien caballos. Aquí el número cien permanece el mismo en ambos casos, mientras que en contenido es distinto. Con permiso de Aristóteles, por mi parte, propondría como ejemplo esa graciosa advertencia: «hoy no se fía, mañana sí». Para el que lo lee siempre dice lo mismo pero es claro que el hoy y el mañana van cambiando<sup>38</sup>. He aquí, otra vez, la respuesta a la segunda dificultad que veíamos en la introducción<sup>39</sup>. Y he aquí el segundo rasgo del ahora puntual, rasgo preñado de consecuencias.

14. Hasta ahora, centrados en la parte analítica, hemos hablado de un antes, de un después y de un ahora puntual. Son nociones abstractas. Aristóteles evita, en esta parte, emplear términos que aludan de forma concreta a pasado, futuro y presente. No así en la parte aporética y en la parte conclusiva. Se trata de los dos niveles de que hemos hablado<sup>40</sup>. Pero ¿qué relación se produce entre ambos niveles? Ciertamente es que no puede identificarse, sin más, el antes con el pasado, el después con el futuro ni el ahora puntual con el presente. Mas tampoco puede disociarse del todo.

15. El siguiente pasaje —que se encuentra<sup>41</sup> en la parte conclusiva— creo que toca de lleno el problema. Dice así: «en efecto, decimos que antes, πρότερον, y después, ὕστερον, son expresiones respecto a la separación en torno al ahora, τὸ νῦν, y que el ahora, τὸ νῦν, es límite, ὄρος, de lo que ha pasado y de lo que va a venir.

<sup>37</sup> Cf. Kretzmann, *art. cit.*, pág. 99.

<sup>38</sup> Esta característica de que es «distinto», obliga a Aristóteles en 13.222 a 13 a corregir la analogía del ahora puntual, con el punto, pues «el punto permanece fijo».

<sup>39</sup> Cf. II parágr. 4.

<sup>40</sup> Cf. II parágr. 2 y ss.

<sup>41</sup> *Physica*, 14.223 a 5.

De suerte que si los ahora, τὰ νῦν, están en el Tiempo, también lo estarán el antes y el después. Opuesto es el significado del antes según se tome en el Tiempo pasado o en futuro, τὸν παρεληλυθότα χρόνον καὶ τὸν μέλλοντα. En el pasado llamamos anterior a lo más alejado del ahora, τοῦ νῦν, y posterior a lo más cercano, mientras que en el futuro llamamos anterior a lo más cercano y posterior a lo más alejado».

16. El texto es importante. Se observa en él un intento de aplicar y explicar el uso normal de los términos que expresan tiempo en relación con su análisis físico-filosófico del Tiempo. Ante todo es relevante el que el antes y el después puedan darse tanto en el pasado como en el futuro. Luego la noción de Tiempo pasado es más amplia y englobante que simplemente un antes. Y lo mismo hay que decir del Tiempo futuro. Además el τὸ νῦν funciona también de forma diferente: cuando divide el pasado y el futuro, su valor semántico es el de un ahora, indefectiblemente, presente. Pero cuando divide el antes y el después, ya en el pasado, ya en el futuro, su significado no tiene por qué ser el de un ahora presente; por el contrario, alberga la posibilidad de ser entendido como un ahora puntual, que una vez fue presente<sup>42</sup>.

17. Mas este intento de explicación de los términos de la lengua, se acentúa respecto al τὸ νῦν en otro texto, naturalmente<sup>43</sup>, de la parte conclusiva: «esto (el ahora puntual) es uno de los significados del ahora, τὸ νῦν, pero hay otro siempre que se haga referencia al Tiempo que está próximo al ahora puntual, ὅταν ὁ χρόνος ὁ τούτου ἐγγὺς ᾖ. 'Él llegará ahora', νῦν, puede querer decir que llegará hoy, τήμερον. Igualmente 'él llega ahora', puede querer decir que ha venido hoy. Pero no decimos ahora respecto a lo que sucedió en Troya ni que el diluvio de Deucalión<sup>44</sup> sucedió 'ahora'. Aunque el Tiempo es continuo entre nosotros y esos acontecimientos, sin embargo no le aplicamos el ahora porque no es un Tiempo próximo».

<sup>42</sup> Cf. III parágr. 8 y ss. donde se habla de la doble función del ahora puntual.

<sup>43</sup> *Physica*, 13.222 a 22.

<sup>44</sup> El texto griego sólo dice ὁ κατακλυσμός, pero se acepta que alude al mítico diluvio de Deucalión.

18. No es difícil observar que el término clave en el pasaje es el de «próximo», ἐγγός. La proximidad de un acontecimiento al ahora puntual, noción filosófica, provoca que ese ahora puntual se convierta en un ahora extenso. Esto es, que ese ahora puntual, que no es Tiempo, se torne Tiempo, se torne χρόνος. Y paralelamente, un acontecimiento, un suceso, lejanos, aunque el Tiempo es continuo, se consolida, ya en pasado ya en futuro<sup>45</sup>, en cuanto que no son un ahora extenso.

19. Resulta que el antes, el después y el ahora puntual, cuando emergen del plano reflexivo a la superficie de la cotidianidad, quedan modificados por las acciones que en ellos acontecen. El ahora, que no es Tiempo, se hace Tiempo y el antes y el después se tornan pasado y futuro, en el que han sucedido o sucederán hechos. Este segundo plano implica una especie e interiorización del Tiempo y, en consecuencia, de consolidación de algo que es continuo. Esto que digo se deduce con facilidad del razonamiento anterior. Pero veamos otro testimonio de Aristóteles. Al explicar el vocablo griego ἄρτι<sup>46</sup>, «justamente ahora», señala que puede decirse siempre que el Tiempo esté próximo al νῦν παρόντος y al νῦν ἐνεστῶτος, esto es, al ahora<sup>47</sup> que está entre dos dimensiones, pasado y futuro y que está como algo extenso. Como es sabido, los estoicos emplearon este término, ἐνεστῶς, para denominar el presente, precisamente por su aspecto extenso. Y ese participio lo encontramos en la lengua usual en sintagmas<sup>48</sup> como ὁ ἐνεστῶς βασιλεύς, «el rey reinante, establecido».

20. Con no menos claridad se expresa Aristóteles respecto al pasado y futuro. Leemos<sup>49</sup>: «todo cambio implica por naturaleza transformación. Y es el Tiempo en el que todas las cosas llegan a ser y dejan de ser... Sin embargo, el Tiempo no produce por sí esta transformación, sino que este cambio (por el que las cosas llegan a ser

<sup>45</sup> Líneas más abajo, el mismo ejemplo del diluvio, alejado del presente, se traslada al futuro. Ello es significativo.

<sup>46</sup> *Physica*, 13.222 b 14.

<sup>47</sup> Esta terminología tiene interés y la encontramos más adelante, cuando hablemos del *De interpretatione*.

<sup>48</sup> Polibio, *Historiae*, 18.35, 8.

<sup>49</sup> *Physica*, 13.222 b 17 ss.

y dejan de ser) se da coincidente con el Tiempo». La conclusión es ésta: la noción cotidiana y popular del Tiempo, en este segundo plano, convierte a lo que es incidental y concomitante al Tiempo en algo consistente y sustancial.

21. Así pues, el análisis del amplio texto de la *Physica*, desde una perspectiva filosófica y contextual, nos lleva a establecer una serie de características que determinan el Tiempo: a) El Tiempo es algo continuo y cuantificable<sup>50</sup>, que se consolida en torno al ahora. Y hasta tal extremo que gran parte del texto está dedicada a esta noción y muy poco se habla del pasado y futuro. b) Esta noción del ahora está proyectada sobre dos perspectivas distintas<sup>51</sup>: en la perspectiva físico-filosófica, el ahora no es parte del Tiempo, pero sí algo temporal en cuanto atributo<sup>52</sup> del Tiempo. Tiene como función ser un factor axial<sup>53</sup>, esto es, hace que haya Tiempo, al dividir y definir el antes y el después. No es Tiempo pero sí «temporeidad»<sup>54</sup>. En la perspectiva cotidiana, el ahora engloba lo próximo, las acciones cercanas y se convierte en un ahora extenso<sup>55</sup>, convirtiéndose en Tiempo presente. c) El ahora puntual fundamenta el antes y el después; el ahora extenso fundamenta un pasado y un futuro, en estricta analogía: surge entonces la «temporalidad»<sup>56</sup> de las tres fases temporales. d) Tanto un ahora como el otro ofrecen la virtualidad de ser siempre el mismo e idénticos en cuanto elementos formales y en cuanto tiene como función la de limitar un antes y un después o un pasado y un futuro<sup>57</sup>. En este sentido son concomitantes, acompañantes fieles de la historicidad de los hombres. Mas, en cuanto contenido, ofrecen la virtualidad de ser siempre diferentes: no es el mismo *el ahora* de Cervantes que nuestro *ahora*.

<sup>50</sup> Cf. II 1 y III 4.

<sup>51</sup> Cf. III parágr. 12.

<sup>52</sup> Cf. III parágr. 9.

<sup>53</sup> Cf. III parágr. 5.

<sup>54</sup> En el sentido de X. Zubiri, *Inteligencia Sentiente*, Madrid, Alianza Ed., 1979, pág. 221: «la temporeidad no tiene la estructura de tres fases sino la unidad modal de tres fases». «Es el ya-es-aún».

<sup>55</sup> Cf. III parágr. 14 y ss.

<sup>56</sup> En el sentido de distinción de tres fases.

<sup>57</sup> Cf. III 8 y III 18 y 19.

## IV. EL TIEMPO LINGÜÍSTICO

1. Pasamos al análisis del tiempo en el verbo. Aristóteles habla de ello en el *De interpretatione*. Veamos el texto<sup>58</sup> en su integridad.

Ῥῆμα δέ ἐστι τὸ προσσημαίνον χρόνον, οὐ μέρος οὐδὲν σημαίνει χωρὶς· ἔστι δὲ τῶν καθ' ἑτέρου λεγομένων σημείων· λέγω δ' ὅτι προσσημαίνει χρόνον, οἷον ὑγίεια μὲν ὄνομα, τὸ δ' ὑγιαίνει ῥῆμα· προσσημαίνει γὰρ τὸ νῦν ὑπάρχειν. καὶ αἰεὶ τῶν ὑπαρχόντων σημείον ἐστι, οἷον τῶν καθ' ὑποκειμένου.

.....

ὁμοίως δὲ καὶ τὸ ὑγιανεν ἢ τὸ ὑγιανεῖ οὐ ῥῆμα, ἀλλὰ πτώσεις ῥήματος· διαφέρει δὲ τοῦ ῥήματος, ὅτι τὸ μὲν τὸν παρόντα προσσημαίνει χρόνον, τὰ δὲ τὸν πέριξ.

El verbo es (una palabra) que, además de su significado, indica una referencia al Tiempo y de la que ninguna parte por sí designa algo. Es, pues, indicación de que algo se dice de otra cosa. Y voy a explicar eso de que (además de su significado, indica una referencia al Tiempo). Es algo así: «salud», ὑγίεια, es ciertamente un nombre pero «él sana», ὑγιαίνει, es un verbo. Éste, por tanto, lleva su propio significado y además indica que este significado se aplica actualmente, τὸ νῦν. Es siempre, en efecto, indicación de que algo se predica, como cuando se predica de un sujeto.

.....

E igualmente (que un verbo con negación), las formas verbales «él sanó», ὑγιανεν, y «él sanará», ὑγιανεῖ, no son simplemente verbo, ῥῆμα, sino tiempos, πτώσεις, del verbo. El verbo y los tiempos del verbo se diferencian en que aquél, el verbo, indica, además de su significado, el tiempo presente, τὸν παρόντα, mientras que éstos, los tiempos del verbo, indican los demás tiempos, salvo el presente, τὸν πέριξ<sup>59</sup>.

<sup>58</sup> *De interpretatione*, 3.16 b 1. Seguimos la edición de L. Minio-Paluello, Oxford, 1974, que presenta alguna diferencia con el texto de la conocida edición de Bekker. Las diferencias quedan reflejadas en la traducción.

<sup>59</sup> La traducción de ese sintagma, τὸν πέριξ, por «los otros tiempos salvo el presente», está garantizada por Ammonio, *In Aristotelem de interpretatione commentarium*, en *Commentaria in Aristotelem Graeca*, Vol. IV, Berlín, Acad. Regia Borussica, ed. fotostática, 1961, *ad hoc*. Dice así: «(Aristóteles) llama τὸν πέριξ χρόνον, al pasado y futuro en cuanto que rodean, περιέχοντα, al presente, τὸν ἐνεστώτα». De otra parte, Boecio, *Commentarii in librum Aristotelis De interpretatione*, traduce, imitando ese περιέχοντα, por *quod coplectitur*, no sin quejarse de la dificultad que le presentaba la lengua latina para una exacta

2. El texto, a mi parecer, dice mucho más que lo que las diversas interpretaciones han deducido. Ante todo no debe perderse de vista que el pasaje viene detrás de la definición del nombre, ὄνομα. El contexto, pues, señala la presencia de un paralelismo<sup>60</sup>. Allí, al hablar de las otras formas distintas a las del nominativo, las llama πτώσεις cuya traducción correcta es por «caso», como habitualmente se entienden las modificaciones disinenciales del nombre. Aquí, en el texto presentado, a las modificaciones del verbo, fuera del presente de indicativo, concretamente al pasado y futuro, también se los llama πτώσεις. En correcto paralelismo y conforme a nuestra terminología habitual, es perfecto traducir por «tiempos», entendiendo tiempos verbales<sup>61</sup>.

3. En cambio, se habla también de un cierto paralelismo contrastivo entre nombre y verbo en la dimensión temporal. Del nombre se dice que es «una palabra significativa sin tiempo, ἄνευ χρόνου», mientras en este texto el tiempo determina, recurrentemente, al verbo. Pero en realidad, el contraste en sentido estricto se manifiesta en la *Poetica*<sup>62</sup>, donde se define al verbo como «palabra... significativa con tiempo, μετὰ χρόνου». El texto del *De interpretatione* es más amplio y complejo que el de la *Poetica* y de aquí que el contraste con el nombre, en lugar de ser textual, lo es semántico.

4. En efecto, en el texto citado de *De interpretatione* encontramos dos nociones básicas, distintivas y además recurrentes: la noción de tiempo y la noción de predicación. Esta última se expresa, primero, mediante el término λέγειν, decir y, después, por dos veces, mediante el vocablo ὑπάρχειν, que recoge el sentido del anterior y añade el matiz de realización. En el lenguaje usual del griego este verbo se traduce por «existir», sin más connotaciones. Pero en

traducción: *diu multumque laborantes hoc solo potuimus*. Y Steinthal, *Geschichte der Sprachwissenschaft bei den Griechen und Römern*, Berlín, 1890, I pág. 265, igualmente traduce: «die um die Gegenwart herumliegende Zeit, Vergangenheit und Zukunft, sind πτώσεις».

<sup>60</sup> Esta perspectiva está establecida por Steinthal, *op. cit.* I pág. 243, lo que le permite ofrecer lo común del nombre y del verbo y lo específico de cada uno.

<sup>61</sup> Para el concepto de πτώσεις siguen siendo útiles las observaciones de Steinthal, *op. cit.* I pág. 265-268. Ahora A. Pagliaro, «Il capitolo linguistico della *Poetica* di Aristotele», en *Nuovi saggi di critica semantica*, Messina, 1956, pág. 108 y siguientes.

<sup>62</sup> 20.1457 a 14.



el lenguaje filosófico de Aristóteles, en muchos pasajes, presenta el significado de «aplicar un contenido a un sujeto», es decir, predicar realmente algo de algo. Valga la opinión de Bonitz<sup>63</sup>, que afirma que ὑπάρχειν παντί es sinónimo de κατὰ παντός κατηγορεῖσθαι, esto es, que significa lo que predicar<sup>64</sup>.

5. Es ya norma considerar esta apreciación del verbo por parte de Aristóteles como fruto de una concepción lógica. En consecuencia se la despacha sin más análisis, afirmando que no se trata de un fenómeno lingüístico. A mí me parece, en cambio, que la función de decir algo de un sujeto es tan lingüístico como pueda ser hablar de la función unitiva de la conjunción. Que tal función tiene su repercusión en la lógica y en las diversas manifestaciones del juicio, es cuestión muy diferente. Es más, pienso que es la función englobante y característica del verbo, sobre la que se asientan las demás categorías verbales y en concreto la categoría de tiempo. Un fragmento de Apolonio Díscolo sobre el verbo, donde se transmite un comentario acerca de Dionisio Tracio, se dice<sup>65</sup> textualmente: «Dionisio Tracio, según dice en el tratado sobre el verbo, define el verbo así: verbo es expresión, λέξις, que indica predicación, κατηγορημα». Y desde luego, Dionisio Tracio, si por algo se distinguió fue por su quehacer, τέχνη, gramatical. Benveniste<sup>66</sup> se aproximó mucho a esta postura cuando insiste en que «de l'énonciation procède l'instauration de la catégorie du présent et de la catégorie de présent naît la catégorie du temps». Y es conocida la importancia que concede este lingüista a la enunciación en el fenómeno del lenguaje: la categoría de persona<sup>67</sup> así como la de la subjetividad<sup>68</sup> se encuentran en íntima relación con aquélla.

6. Mas no es esta noción el objeto de este trabajo, por lo que no insistimos en ello. Considero, no obstante, que Aristóteles, cuando habla en este contexto de que el verbo dice algo de algo o sobre algo,

<sup>63</sup> *Index Aristotelicus, ad hoc.*

<sup>64</sup> Cf. asimismo, Steinthal, *op. cit.* I pág. 241 y 244. Asimismo, G. Morpurgo-Tagliabue, *Linguistica e stilica di Aristotele*, Roma, Ed. Ateneo, 1967, pág. 63.

<sup>65</sup> *Grammatici graeci*, ya cit. II, 2/3.

<sup>66</sup> *Op. cit.* pág. 83.

<sup>67</sup> *Problemas, op. cit.* pág. 161 y ss.

<sup>68</sup> *Ibidem*, pág. 179 y ss.

no presenta una conclusión a partir del estudio de la lógica y del juicio. Todo lo contrario, presenta la infraestructura más elemental sobre la que se apoyará la formulación de la lógica. De aquí que el texto se lee al principio del *De interpretatione* y no se encuentra nada parecido en los otros tratados<sup>69</sup> que tienen como objeto directo, precisamente, la lógica.

7. Aquí nos interesa la noción del tiempo. Y hay que decir ante todo que Aristóteles no afirma que el verbo es tiempo sino que «significa con referencia al tiempo». Esto está de acuerdo con lo que se dice en la *Poetica*<sup>70</sup>, donde se afirma que el verbo significa con tiempo. Se producen, pues, dos momentos, uno el propio contenido semántico del verbo y el otro la referencia al tiempo. Es lo que Aristóteles quiere expresar con ese sintagma *προσημαίνει χρόνον*. La noción de tiempo es además de, *πρός*, es decir, además de su propio valor semántico.

8. Mas ¿qué significado tiene el término *χρόνος*? Aristóteles, al principio, emplea este término general, el mismo que hemos examinado en *Physica*. Pero a continuación encontramos variantes lingüísticas que aluden al tiempo de forma más concreta. Una es *τὸ νῦν*; otra, *τὸν παρόντα χρόνον* y otra, mediante ejemplos, específicamente, un ejemplo de tiempo pasado y un ejemplo de tiempo futuro. El término tiempo, *χρόνος*, englobante y genérico, se particulariza en momentos distintos. A mí me parece que esto es de suma importancia.

9. La primera forma, *τὸ νῦν*, se emplea para señalar que el contenido semántico del verbo se aplica, *δύσραχειν*, actualmente. Se trata, por tanto, del ahora que no es tiempo pero sí temporeidad<sup>71</sup>. La

<sup>69</sup> Como en *Los primeros* y *Los segundos analíticos* y en *Los tópicos*. Sí en la *Poetica*, 20.1457 a 14, pues creo que el término, *συνθετή*, alude a este fenómeno. Me parece acertada la opinión de J. L. Ackrill, *Aristotle's categories and De interpretatione*, Oxford, 1963, pág. 120, de que Aristóteles no distingue con claridad entre análisis lógico y gramatical, con tanta nitidez como en la ciencia actual. Pero de ahí no se deduce que todo análisis de una forma gramatical sea hecho desde la lógica.

<sup>70</sup> 20.1457 a 14.

<sup>71</sup> Cf. III parágr. 21 y nota 54.

forma  $\delta\gamma\iota\alpha\acute{\iota}\nu\epsilon\iota$  «él sana», presente de indicativo, significa que el contenido salud, potencial, se actúa<sup>72</sup> en alguien; queda todavía, como el  $\tau\acute{o}$   $\nu\acute{\upsilon}\nu$  de la *Physica* en la parte analítica, fuera de la temporalidad cotidiana y popular. No señala el presente frente al pasado o futuro. El ahora, simplemente, fundamenta la realización y actualización. Creo que esta interpretación se ve corroborada por el comentario de Heliodoro<sup>73</sup> a Dionisio Tracio: «el presente es la colocación,  $\tau\acute{o}$   $\theta\acute{\epsilon}\mu\alpha$ , del verbo».

10. Es esta dimensión la que permite que la forma de presente se encuentre en contextos en que se esperaría una forma de pasado o de futuro. En ejemplos como «mañana voy a Roma», se señala que «voy» está por «iré». Aquí, realmente, no se expresa tiempo verbal alguno: se expresa, adverbialmente, el día en el que el contenido verbal se realiza. El hablante sólo contempla la actualización del contenido «ir». Hasta tal punto que es posible la combinación de «voy» y «mañana» porque «voy», precisamente, no indica temporalidad. Si indicara presente implicaría una contradicción *in terminis*.

11. Lo mismo sucede con el llamado presente histórico. «Colón descubre América en 1492». Dejando a un lado el valor estilístico de un presente histórico, la realidad lingüística es que al autor de la frase sólo le interesa indicar el hecho en sí, lo que permite coordinarse con cualquier época. Mas afirmar que tanto en un ejemplo como en el otro intervienen hechos de «parole» o fenómenos psicológicos supone una explicación poco afortunada. Por el contrario, desde este punto de vista, la explicación estructural de que el presente de indicativo marca un valor neutro, con indiferencia al pasado y futuro, resulta, sin duda, más exacta, porque ese valor neutro significa, precisamente, indiferencia a la categoría tiempo.

12. La segunda forma,  $\tau\acute{o}\nu$   $\pi\alpha\rho\acute{o}\nu\tau\alpha$   $\chi\rho\acute{o}\nu\omicron\nu$ , recurre en el texto para distinguirla de formas de pasado y futuro. La traducción normal de ese sintagma es «el tiempo presente». En la *Physica*, en la parte conclusiva, cuando se distingue pasado y futuro, ya se emplea la expresión  $\tau\acute{o}$   $\pi\alpha\rho\acute{o}\nu$   $\nu\acute{\upsilon}\nu$ , coincidente con el sintagma  $\tau\acute{o}$   $\acute{\epsilon}\nu\epsilon\sigma\tau\acute{o}\varsigma$

<sup>72</sup> Cf. Morpurgo-Tagliabue, *op. cit.* pág. 64.

<sup>73</sup> *Scholía Marciana*, ya citados, pág. 402, 13.

νῦν<sup>74</sup>. Literalmente ὁ παρῶν χρόνος significa el tiempo que está en medio de y rodeado, περίξ, de pasado y futuro, pero que coexiste con el hablante y la situación más próxima. Ya J. Lohmann<sup>75</sup> se atrevió a afirmar lo siguiente: «diese sogenannte hinzubezeichnete Zeit meint vielmehr die Aufnahme der Aussage in die Gegenwart des Redenden». Se trata, pues, del ahora extenso, del ahora convertido en tiempo, de χρόνος. Y en tiempo coexistente. Ya Ammonio, en su comentario<sup>76</sup> a este pasaje, dice que Aristóteles entiende por tiempo presente un tiempo —literalmente, con anchura, ἐν πλάτει—, porque «si es sin extensión no se puede hacer ni hablar nada». Y Estéfano, al explicar el porqué los estoicos llamaron al presente, extendido, παρατακτικόν, aclara que porque «se extiende hacia el pasado y hacia el futuro».

13. Se ha pasado, por tanto, de la temporeidad a la temporalidad, al tiempo presente, que resulta, de una parte, noción fundada respecto al τὸ νῦν, pero en cuanto ya tiempo, fundante del pasado y futuro. No de otra manera se expresa Benveniste<sup>77</sup> que parece estar remedando a Aristóteles: «ce temps a son centre —un centre générateur et axial ensemble— dans le présent de l'instance de parole». Y algo más adelante<sup>78</sup>: «le présent linguistique est le fondement des oppositions temporelles».

14. Y en cuanto que es un ahora extenso es el mismo en cuanto elemento formal pero distinto en cuanto contenido. Es siempre un momento nuevo pero el mismo en cuanto marca la coexistencia con el hablante y la situación. Es exactamente lo que dice<sup>79</sup> Benveniste: «ce présent est réinventé chaque fois qu'un homme parle, parce que c'est un moment neuf, non encore vécu». En realidad la lengua, mediante la forma de presente de indicativo, refleja la noción del ahora puntual en razón de que coloca un contenido semántico en la temporeidad y el ahora extenso en cuanto que coexiste con el discurso.

<sup>74</sup> Cf. III parágr. 19.

<sup>75</sup> *Philosophie und Sprachwissenschaft*, Berlín, 1965, pág. 177-8.

<sup>76</sup> *Commentarium*, ya cit. *ad hoc* y *Scholia Vaticana*, ya cit. pág. 250, 20.

<sup>77</sup> *Op. cit.* pág. 73.

<sup>78</sup> *Op. cit.* pág. 74.

<sup>79</sup> *Ibidem*.

15. Aristóteles, de otra parte, cuando habla de este tiempo presente, coloca a su lado dos ejemplos:  $\delta\gamma\iota\alpha\nu\epsilon$  «él sanó» y  $\delta\gamma\iota\alpha\nu\epsilon\acute{\iota}$  «él sanará», aoristo y futuro, respectivamente. Y a continuación dice que la forma de presente,  $\delta\gamma\iota\alpha\nu\epsilon\iota$ , es verbo,  $\rho\eta\mu\alpha$ , mientras que las otras dos, las de aoristo y futuro, son tiempos del verbo, porque aquélla indica tiempo presente y éstas los tiempos que rodean al tiempo presente. ¿Qué pretendió decir Aristóteles? ¿Acaso que el aoristo y el futuro no son verbos? En modo alguno. Lo que pretendió decir fue que los tiempos distintos del presente son contenidos, delimitados y fundados por aquél. De suerte que el verdadero tiempo lingüístico es el presente, es decir, el tiempo que está implícito en el verbo por el simple hecho de ser verbo, por el simple hecho de actualizar el contenido semántico. Así lo vio ya Ammonio al comentar<sup>80</sup> este pasaje. Comenta que «Aristóteles quiso decir que la forma de presente es  $\kappa\upsilon\rho\acute{\iota}\omega\varsigma$ , con propiedad, soberanamente, verbo, pero no que las otras formas no son verbos».

16. Y es más, debido a que el presente es fundante, ocupa un nivel diferente a los otros tiempos. De nuevo Benveniste<sup>81</sup>: «on remarquera qu'en réalité le langage ne dispose que d'une seule expression temporelle, le présent, et que celui-ci... est par nature implicite... Au contraire les temps non-présent, ceux-ci toujours explicités dans la langue, à savoir le passé et l'avenir, ne son pas au même niveau du temps que le présent».

17. Aristóteles, naturalmente, se expresa de una manera más torpe desde el punto de vista lingüístico. Pero dice lo mismo: la forma de presente indica tiempo presente por el mero hecho de ser verbo; por el contrario, para expresar el pasado o el futuro, ha de recurrirse a formas especiales. Pero lo importante es advertir que Aristóteles, aquí, en el *De interpretatione*, particulariza el término tiempo en razón de las formas gramaticales y adapta su concepción del Tiempo a las mismas<sup>82</sup>. La preeminencia del tiempo presente<sup>83</sup>,

<sup>80</sup> *Commentarii*, ya cit. a *De interpretatione*, ad hoc.

<sup>81</sup> *Op. cit.* pág. 74.

<sup>82</sup> Así opinó ya W. E. Bull, *Time, tense and the verb. A study in theoretical and applied linguistics, with particular attention to Spanish*, Los Angeles, 1963. En contra, Pottier, en la reseña al libro en *BSL*, 52, 1961, pág. 36-38.

<sup>83</sup> S. Agustín parece reflejar esta postura, *Confessiones*, 11.20, 12: *sed for-*

como el ahora en su reflexión filosófica de la *Physica*, es palpable; la doble faceta del ahora, como atributo que engendra la temporeidad, actualizando un continuo semántico y el ahora como temporalidad, esto es, como tiempo que agarra, por la proximidad, algo del pasado y algo del futuro, coexistiendo no como un punto sino como parte de una línea, es no menos evidente. Y que el ahora ocupa un nivel diferente respecto al pasado y futuro, resulta asimismo, claro. El ahora presente es inherente al verbo por sí mismo: nace de la actualización del contenido semántico.

18. Aristóteles, por tanto, se sitúa en una posición en que la forma de presente y su designación temporal queda en un nivel distinto del sistema temporal global: es la forma fundante y natural del tiempo. Las otras formas lingüísticas son modificaciones y elementos derivados. Pero ese tiempo extenso, ese ὁ παρὸν χρόνος, abrió la puerta por la que, considerado como ὁ ἐνεστώς χρόνος<sup>84</sup> entre los estoicos, se integró en el sistema temporal verbal. Se produce la gramaticalización plena del tiempo, si bien la forma de presente conservó, en parte, su prístina característica: su valor de indiferencia a pasado y al futuro.

ALBERTO DÍAZ TEJERA

Universidad de Sevilla.

---

*tasse proprie diceretur: tempora sunt tria, praesens de praeteritis, praesens de praesentibus, praesens de futuris.*

<sup>84</sup> La tesis de M. Pohlenz, de que la noción de aspecto la introducen los estoicos debido a una procedencia semita, es muy discutible. Cf. *Die Begründung der abendländischen Sprachlehre durch die Stoa*, Gotinga, 1939, pág. 176-77.